

ÁLVAREZ, Adriana (2010), *Entre muerte y mosquitos. El regreso de las plagas en la Argentina (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 219 páginas.

María Estela Fernández*

Hacia fines del siglo XIX, cuando los descubrimientos en el campo del conocimiento científico avanzaban en la identificación de las causas de enfermedades infecciosas y en los tratamientos para enfrentarlas, el paludismo comenzaba a formar parte de la agenda de preocupaciones estatales en el contexto nacional. Vinculadas a una problemática más amplia que suponía contemplar cuestiones sociales y económicas, las iniciativas para combatir la enfermedad se nutrieron de aportes provenientes de otros países y de estudios locales, de criterios asociados al desarrollo productivo y de debates que involucraban a profesionales y funcionarios encargados del diseño de estrategias sanitarias. En este marco, Adriana Alvarez inicia el análisis del paludismo en Argentina, y en un recorrido que se extiende hasta mediados del siglo XX aborda los diferentes factores causantes de la enfermedad; las políticas que se implementaron para combatirla y sus resultados, así como los cambios y continuidades que caracterizaron cada etapa. La autora, que a través de estos tópicos vincula el paludismo con los orígenes y desarrollo de la sanidad rural, se propone además llevar la reflexión hacia el presente, cuando el «regreso» de la muerte y los mosquitos por brotes de dengue y paludismo afectó nuestro país en las últimas décadas del siglo XX.

La investigación está basada en la utilización de fuentes diversas tales como documentación del Ministerio del Interior de la Nación; tesis y discursos médicos; periódicos; manuales escolares; datos estadísticos; a través de las cuales se logra construir un sólido relato en el que interactúan la historia de la enfermedad y de la salud pública y en el que se hacen presentes tanto los actores como las instituciones, los aspectos socioeconómicos y los avatares de la ciencia.

El libro está organizado en cinco capítulos que en líneas generales trazan el desarrollo de las formas institucionales y los instrumentos legales en los que se basó la intervención del Estado para combatir el paludismo, así como los dilemas que se planteaban en cada instancia, vinculados a los diagnósticos particulares que se realizaban, al peso de las concepciones científicas predominantes, a las fortalezas y debilidades de los métodos que se implementaban.

* Universidad Nacional de Tucumán.

En el capítulo I, Alvarez parte de la premisa de que la lucha contra la malaria da lugar al surgimiento de la denominada «sanidad rural» como parte de un proyecto más amplio derivado de las pautas de la modernización y el progreso promovido por los sectores dirigentes en la Argentina finisecular. Los efectos del paludismo se vinculaban a la población trabajadora y a los problemas del desarrollo económico, en un escenario -las áreas rurales del norte del país más afectadas por la enfermedad- en el que no se ejercían tradicionalmente las acciones sanitarias. En la realidad existía un fuerte contraste entre los avances localizados en el ámbito urbano, -sobre todo en las prósperas ciudades del litoral- y el atraso en vastas zonas rurales del interior. El abordaje realizado por la autora permite visualizar las iniciativas provinciales y nacionales, y su articulación a partir de 1907 a través de la ley nacional contra el paludismo, que constituyó el intento más avanzado para enfrentar la enfermedad en esta etapa. Enmarcadas en la corriente científica pasteuriana y los descubrimientos de la escuela italiana que señalaba al «anofeles» como único vector de la malaria, las estrategias se basaban en la difusión de principios higiénicos, el reparto de quinina, el saneamiento y drenaje de zonas pantanosas. Del análisis se desprende que los resultados desiguales de las campañas antipalúdicas de estos años -1900-1920- se debieron a la insuficiencia de presupuesto y personal, así como a la amplia y compleja geografía que debían abarcar, con un modelo que pronto mostraría su falta de eficacia.

En el capítulo II se analiza la consolidación de la malaria como cuestión pública en la década del '20 en la etapa de gobiernos radicales, a través de la creación de organismos como la Sociedad Argentina de Patología del Norte y la Misión de Estudios de Patología Regional Argentina, que acompañaron investigaciones y debates acerca del modelo italiano. Las críticas a sus bases científicas y técnicas confluyeron en demostrar que la relación entre el mosquito, los terrenos pantanosos y el agua estancada no era directa. En contraste con la receptividad de ideas de la etapa anterior, la revisión de los métodos -en un proceso que la autora denomina la «crisis del paradigma»- impactó en las políticas antipalúdicas, que se centraron en procedimientos mixtos en los que se combinaban los tradicionales saneamientos, fumigaciones y provisión de quinina con estudios biológicos, medios defensivos como redes y mosquiteros y mayor énfasis en la educación de la población. En esta instancia de la lucha contra el paludismo Alvarez introduce otros actores, destacando el rol que cumplió la Fundación Rockefeller a través de una presencia activa que se tradujo en la provisión de subvenciones y recursos, señalando la participación argentina en reuniones internacionales en las que se discutían y programaban líneas de acción. Se observa que si bien la evaluación positiva del período demostrada en la disminución de las muertes por paludismo es adjudicada a cierto equilibrio entre las contribuciones e influencias externas y las iniciativas locales; la interpretación acerca de la relación y desfases entre la ciencia y la política de la etapa requeriría mayor profundización.

El medio ambiente y la malaria es el tema desarrollado en el capítulo III, que implica un paréntesis en el hilo conductor del libro, en la medida en que en esta parte del estudio se explican los diferentes factores que incidían en el origen, desarrollo y

persistencia de la enfermedad. Las alteraciones del medio ambiente, el clima y las actividades humanas -deforestación, desmonte, obras de irrigación vinculadas a actividades productivas como el azúcar, el algodón, el arroz- darán lugar a redefiniciones tendientes a contrarrestar sus efectos en la proliferación de la malaria. Atendiendo a las particularidades territoriales locales y desde nuevos parámetros científicos la autora aborda el cambio de estrategia que consistió, no ya en el saneamiento de todos los terrenos pantanosos sino en el enfoque de atacar los criaderos, teniendo en cuenta la especie particular de larvas que se daba en el norte argentino. En este sentido, y en vista de que esta cuestión -la revisión de los métodos- es tratada también en otros apartados, hubiera resultado útil para la lectura introducir factores y variaciones en el contexto de las políticas de acuerdo al perfil y estructura de la investigación.

En el capítulo IV la autora retoma la dimensión política para abordar los años comprendidos entre 1930 y 1945, logrando vincular los discursos y las prácticas a través del análisis de la reorganización institucional orientada a la lucha contra el paludismo. Los nuevos conocimientos sobre la epidemiología de la malaria y la biología del agente transmisor acompañaron las acciones estatales en una instancia de mayor intervención que se tradujo en servicios específicos locales y en la creación de la Dirección General de paludismo que encaró planes de tipo asistencial y preventivo. La implementación de un programa más integral que sirvió también para combatir otras enfermedades contrastó con las demoras en el plano legislativo, con proyectos y debates fallidos que sin embargo no empañaron el desarrollo de una estructura más avanzada y de un plan asistencial-preventivo de mayor efectividad. Aunque persistían las limitaciones por la insuficiencia de recursos humanos y materiales, se percibe que en estos años la estructura sanitaria rural se encontraba más consolidada.

La etapa de gobiernos peronistas constituye el marco para analizar los cambios institucionales, la renovación de métodos y la eficacia de las campañas contra la malaria a partir de la década del '40. Resulta indudable que estas cuestiones no pueden explicarse separadas del contexto político y las transformaciones que supuso el peronismo en el ámbito social y en este caso particular en la política sanitaria. En un cuadro en que el que se hizo visible la agudización de la enfermedad en el país y en una definida línea de intervención estatal, las medidas para combatir el paludismo tuvieron como ejes centrales el aumento de personal capacitado, de mayores recursos y presupuesto y el uso del DDT como pesticida. En este sentido, la autora interpreta las nuevas acciones y la forma en que se implementaron como una expresión de la extensión de la salud como derecho de los pobladores rurales, considerados no sólo como mano de obra sino como ciudadanos. Esto explicaría también su receptividad a medidas muchas veces invasivas, pero que provenían de un gobierno en el que se sentían mejor representados. En un marco de mayor centralización, las nuevas concepciones relativas a la medicina asistencial, preventiva y social, la nueva ley para erradicar el paludismo, la extensión de dispensarios y hospitales y la efectividad de las campañas constituyen elementos suficientes para resaltar los cambios sobre las continuidades en estos años.

El capítulo concluye con un panorama que abarca desde la década del '50 hasta fines del siglo XX -que no pretende ser exhaustivo-, en el que se plantea el retorno de la malaria así como la presencia del dengue en el país y se ensayan algunas explicaciones que invitan a repensar y actualizar las distintas cuestiones tratadas a lo largo del libro: problemas presupuestarios, de infraestructura, de métodos, factores ambientales, coyunturas políticas y económicas.

Como señala Carlo Ginzburg, en el camino de desarrollar una investigación, se realizan, «tentativas» y conjeturas, que en nuestro caso - y al analizar sus resultados- provienen del interés y de nuevos interrogantes que la obra genera. En este sentido, observamos que precisar ciertos ejes conductores en los períodos por los que transita el libro hubiera facilitado evaluar los cambios y las permanencias, vinculados a los factores que se analizan. La lograda definición de los actores que aportan ideas o diseñan políticas nos lleva a preguntarnos acerca de otros actores que están esbozados en el texto; de los niveles de aceptación o resistencia de los «receptores» de las medidas y de qué manera ciertas pautas culturales rurales se asociarían a los límites o logros de las acciones en las distintas coyunturas. En otro plano, pensar el papel de los políticos locales, en tanto los acuerdos o disensos con el gobierno nacional y los procesos de autonomía o centralización en cada etapa pudieron influir en los programas implementados.

A modo de cierre, podemos decir que el libro de Adriana Alvarez supone una importante contribución al estudio de la enfermedad como problema social, al vincular el paludismo con los problemas del desarrollo económico regional y abordar las acciones desplegadas para combatirlo en el escenario rural dejando atrás una etapa en la que era excluyente el saneamiento urbano. Asimismo, el análisis de las políticas estatales, considerando una amplitud de variables conjugadas en diferentes dimensiones que explican su orientación y resultados, constituye otro de los aportes esenciales de una obra que sin duda enriquece la producción historiográfica argentina y latinoamericana.